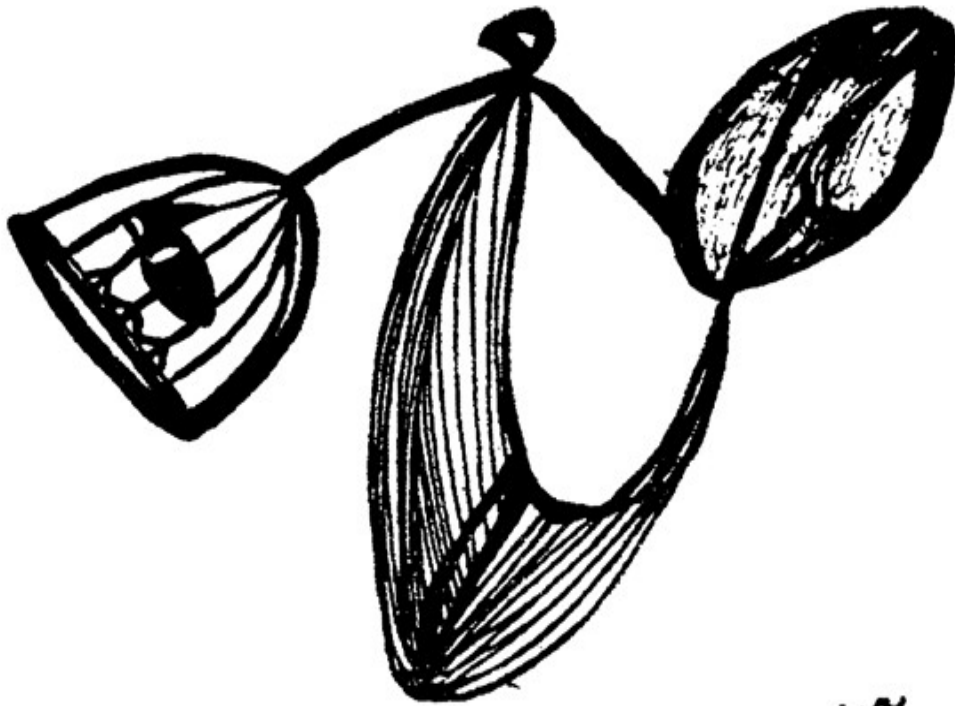


# C o n f i n a d o s

fanzine cutre -muy cutre- de literatura en cuarentena

comité subterráneo - @lasubte - [comitesubterraneo@gmail.com](mailto:comitesubterraneo@gmail.com)



alejandra  
}

la jaula se ha vuelto pájaro  
y se ha volado

## Colaboraciones

Alejandro V. Fernández, Alberto Sepúlveda, Graça Teixeira, Federico Ocaña, Raúl Alonso, Esther de los Ángeles, Martina Feldman

Por qué un fanzine cutre de literatura en cuarentena y bautizado como *confinados*? No hay ninguna razón de peso. Bueno, sí. Es fascinante analizar el fenómeno literario en relación a un contexto histórico particular y, desde luego, la situación de enclaustramiento a la que nos vemos sometidos no se escapa a esta lógica.

¿Cómo se escribe cuando no se puede salir de un espacio reducido? Sabemos que hay muchas personas que han escrito en situaciones así, sin ir más lejos las personas que sufren las consecuencias de este sistema carcelario injusto e inhumano. En este caso la situación es diferente, pues hay una sociedad entera encarcelada.

Nos hacemos preguntas.

¿Hacia qué derroteros se encamina nuestra obra?

¿Hacia dónde se proyectará cada día que pasamos encerrados en casa?

¿Cómo soñar fuera de los barrotes del hogar?

No lo sabemos y lo queremos descubrir, o al menos esbozar.

Por ello hemos decidido crear este fanzine híper cutre: para expresarnos, para tener un lugar donde compartirlo y poder leer lo que otros han producido en condiciones similares a las nuestras. Para aprovechar todo esto y experimentar. Para sentirnos más cerca.

Por otro lado, la literatura es terapéutica. Cuando hacemos la típica pregunta de “¿escribes?”, en muchas ocasiones nos encontramos con respuestas del tipo “sí, pero es personal, lo hago para entenderme/reflexionar/pensar con más calma.” Y, efectivamente, escribir nos permite ralentizar el ritmo frenético del pensamiento y canalizarlo a través de las letras, pausar nuestra realidad por un momento y, o bien pensar en otra cosa, o pensar en lo mismo con otros ojos, con otras intenciones. Esto, queridos amigos, es más necesario que nunca. Da igual qué tipo de texto sea: poesía, ensayo, relato... La cuestión es escribir y ver qué sale, leer y ver qué nos inspira. Pararnos a pensar como nos afecta esto.

No es casualidad que hayamos escogido ese extracto del poema “el despertar” de Alejandra Pizarnik como imagen del fanzine. Si bien el poema completo remite a otras cuestiones, los dos versos que acompañan la ilustración pueden servir de inspiración para todo aquel que se plantee escribir en estos días en los que nuestra realidad se limita a una jaula con la que esperamos poder volar.

## **LA INOCUIDAD DE LA SED**

sometido a  
la carencia  
del delirio  
la mímica  
del duelo  
*siempre reniego azules*  
colores ingenuos  
distancias  
olvidadas

hasta que despierto  
y la noche ha muerto

**Alejandro V. Fernández**

### **Las manos de Merleau-Ponty**

Poso una palma sobre mi otra palma y no sé si toco o si estoy siendo tocado. Piel con piel mis manos son la envoltura de mi existencia, un repliegue y un despliegue. Figura y fondo. La presencia o la fantasmagoría. La piel como límite y una frontera que soy yo en pleno conflicto. Mis palmas son el arma y el escudo. Junto mi piel con mi piel y la simbiosis es el horizonte desde un abrupto desfiladero. Me tiro dentro de mí y el horizonte se desvanece porque cuando poso una mano sobre mi otra mano no sé si toco o si estoy siendo tocado.

**Alberto Sepúlveda**

## lo cotidiano

No quiero extenderme mucho. Estoy verdaderamente ocupada. No se trata de ninguna broma: estoy realmente ocupada. Si de algo me está sirviendo esta cuarentena es para darme cuenta de que lo cotidiano precisa de un par de revoluciones.

Abusamos de estímulos externos para no aguantarnos a nosotras mismas. Tenemos agendas imposibles que nos impiden cuidarnos y cuidar a las demás. Hablamos de ser *productivas* y *eficientes* en nuestro tiempo libre. Apreciamos verdaderamente el juntarnos cuando no hay posibilidad de hacerlo. Cuestionamos la soledad cuando no nos queda más que aceptarla. Construimos espacios de vida ajenos a lo colectivo. Hasta ahí. No me preocupo, me *ocupo*. Espero me entendáis. De momento, no tengo más que decir. Por ahora, solo os puedo compartir algo: en mi enclaustramiento mando yo.

**Graça Teixeira**

*“no sigue el trazado, ni la palabra ajusta su caudal, ni hay aire. en mi esperanza, que es descargo, diré que no soy miel. vengan, pues, las bocas de asno.*

+ + +

*escombra el retorno, así da la claridad viso de verdad a lo que esconde. porque la luz es de ida y vuelta, y no mis palabras. solo una. y no me pertenece. propiamente*

+ + +

*ocultar: resbalar sin costumbre en un entorno denso.  
comunicar: engañar con franqueza.”*

**Federico Ocaña**

## ¿DÓNDE ESTÁ EL TIEMPO QUE TE REGALO?

Ahora que me alejé del ruido,  
con este aislamiento forzoso,  
únicamente escucho el sonido de los grillos  
que se esconden tras las cortinas  
y solo veo una calle  
que se llena de suciedad cada día  
con el pasar de las horas,  
reflejadas en el reloj que cuelga de la pared (tic tac).  
El tiempo es horrendo  
encerrado en la oscuridad  
de la tierra que nos traga  
a cada segundo que pasa  
y mirar a la ventana  
es un autoconocimiento de mí  
o de lo que solía ser mi barrio,  
ahora ya no lo sé.  
Igual que el alma  
únicamente el roce de mi piel y mis manos,  
que solo rozan el aire,  
es lo que siento en mi cuerpo  
a la par que me ahogo  
en tinta azul  
que llenan las paredes del lenguaje:  
poemas malditos.  
La vida en este lugar es inhóspita  
sin sentir una mirada fija sobre mi espalda,

mientras sigo pensando  
acerca de una pregunta  
que ronda mi mente  
cada atardecer  
de este invierno improvisado:  
¿Dónde está el tiempo que te regalo?

**Raúl Alonso**

### **El feto Anacleto**

Al feto Anacleto  
le va la marcha.  
La ecografía  
sale movida.  
Ya se ve  
que va a ser  
un desgraciado.  
El feto Anacleto  
no está formado del todo,  
aprovecha que no tiene  
el hígado desarrollado  
para empinar  
bien el codo.  
Se bebe el líquido amniótico  
y pretende hacer un simpa,  
pero le sale mal;  
madre tira del cordón umbilical.

**Esther de los Ángeles**

**Buenos Aires vos quien sos.**

Barbijos enfundados en rostros tristes. Las risas despreocupadas, o más bien ingenuas, en el bodegón de la esquina. Los estantes del supermercado semivacíos. La kioskera que atiende con guantes tras las rejas. La placita del barrio está vacía. Ya nadie comparte el mate. Instito: ya nadie comparte el mate. Ya no se hacen asados ni se escabía vino tinto hasta las tantas de la madrugada porque sí. En realidad yo sí que lo hago pero no es lo mismo hacerlo sola en un monoambiente de 20 metros cuadrados. Miradas que matan en la fila del supermercado para mantener la distancia en una calma falsa, artificial. Densa. Un estornudo mal atajado que provoca miradas asesinas y reproches. Dar un abrazo es transgresión.

Los quince minutos que me separan de mi departamento. En silencio y mirando hacia el piso. Los ojos se me caen y la cabeza se hunde bajo su peso. La vecina del cuarto prefiere subir por las escaleras. El ascensor es todo mío. Abro la puerta de mi celda. En mi pieza se extienden libros, papeles y la computadora sin orden aparente. No cierro las ventanas ni aunque llueva. No puedo. Prefiero mojarme que cerrarme *aún más*. ¿Estoy en casa? No lo sé. Miro fuera y los techos desprolijos de Villacrespo me dicen que sí, pero la ausencia de piedra lo cuestiona. Acá está controlado, dicen, pero en mi otra casa (*¿o la otra mitad de MI casa?*) la vida se acota en paredes de piedra de Villamayor y en bloques de apartamentos que no resisten la llegada de la primavera. Mi casa tiene una amplitud de más de doce mil kilómetros. Llegados a este punto, no sé si tengo casa o si mi casa soy yo. Estoy confinada en mi casa. Siempre. Un taxista ha puteado a un pibe que, según parece, no sabe manejar. Me da un escalofrío. Pero de los buenos. En mi otra mitad los taxistas no insultan así como así. Y si lo hacen lo mantienen de puertas para dentro. En mi otra mitad mi gente está sufriendo. La incertidumbre aporrea los doce mil kilómetros de mis casas.

**Martina Feldman**